



Creación & Crítica

17

Julio 1974

Año del Sesquicentenario de las Batallas de Junín y Ayacucho

Lima-Perú

blanca varela

camino a babel

Un alma sí un alma que anduvo por las ciudades
 vestida de perro y de hombre
 un alma de gaznápiro (pájaro errante que acostumbra anidar
 a la intemperie a la hora precisa de
 las catástrofes y de las grandes migraciones)

pájaro de la urbe
 pájaro de la cocina
 escoria azul de la mañana que interrumpe nuestras meditaciones
 nocturnas

un súbito un impensado un imperioso cacareo
 de pajarraco solar encaramado en el árbol mañanero
 que destila café instantáneo
 y angustia (hiel áurea amarga conciencia ausencia
 automática de dios inminencia de la mirada
 extraña y delimitadora orfandad amorosa)

“si yo encontrara un alma como la mía”

Eso no existe
pero sí la musiquilla dulzona y apocalíptica
anunciadora del contoneo atávico
sobre el hueco y el tembladeral
y la carne dormida sobresaltada
mar perseguido mar aprisionado mar calzado
con botas de 7 leguas
7 colores 7 colores 7
cuerpo arcoiris
cuerpo de 7 días y 7 noches
que son uno
camaleón blanco consumido en el fuego de 7 leguas capitales

mar settimana
cuerpo orilla de todo cuerpo
pentagrama de 7 notas exactas
repetidas constantes invariables
hasta la consumación del propio tiempo
ergo

- 1 detén la barca florida
- 2 hunde tu mano en la corriente
- 3 pregúntate a ti mismo
- 4 responde por los otros
- 5 muestra tu pecho
- 6 da de tu mar al sediento
- 7 olvida

amén

Pero sucede que llegó la primavera y decidimos echar abajo techos
y paredes. Sitio, sitio para el cielo, para sus designios.

Dormimos con los animales, a campo raso. Juntos, el uno sobre el
otro, el uno en el otro.

Soledad infinita del amor bajo toda luz.

Y desperté a la mañana siguiente con su cabeza sobre mis hombros,
ciega por sus ojos. Bianca, alucinatta tutta.

A César lo que le pertenece y al cielo la espalda sacudida por el amor
y el temor y el tedio y la esperanza, etc.

Pasó a toda máquina la primavera. Pitando.

La casa estaba intacta ordenada por sus fantasmas habituales.

El padre en el sitio del padre, la madre en el sitio de la madre y el caos bullendo en la blanca y rajada soperera familiar hasta nuevo mandato.

Y sucedió también que
fatigados los comediantes
se retiraron hasta la muerte.
Y las carpas del circo se abatieron ante el viento
implacable
de la realidad cotidiana.
Y si me preguntan diré que he olvidado todo
que jamás estuve allí
que no tengo patria ni recuerdos
ni tiempo disponible para el tiempo
que a veces
me despierta una mirada
que ávidamente se traga la oscuridad
y que esos ojos azules son restos de alguna luz
restos de algún naufragio
signos del deseo
y de la agonía del deseo
y que nosotros
los poetas los amnésicos los tristes
los sobrevivientes de la vida
no caemos tan fácilmente en la trampa
y que
pasado presente y futuro
son nuestro cuerpo
una cruz sin el éxtasis gratificante del calvario
y que no hay otra salida
sino la puerta de escape que nos entrega
a la enloquecedora jauría de nuestros sueños
nosotros o ellos
acertijo joker moneda perdida en el aire.
Tibios temblorosos nonatos
sin estirpe ni prole
dispuestos siempre.

(aquí un alto en la jornada, al escoger; una marcha militar, un sorbo de cualquier bebida gaseosa (de preferencia cerveza), cualquier necesidad física al aire libre, cigarrillos, abandono y goma de mascar.)

Y cuando ya en el piso del vértigo
como una tórtola de ojos dulces y rojos empollas
meciéndote en el andamio que cruje
¿qué puede importarte?

Nada te toca
ni la nube cargada de eléctrica primavera
que envidiabas no hace mucho
ni el recuerdo satinado obsesivo
del pecho que te hechizaba desde lejos
ni los pregones callejeros
de la putañera fortuna que te invitaba a bailar
algunas noches de ronda.

Harta de timo y de milagros
de ensayar el trapecio hasta la parálisis
de la iniciación de cada día
de haberte tragado el sapo con la sopa
el sapo de la náusea pura y de la náusea práctica
et alors?

Ya no te queda nada
de los dones de las hadas
síno tu hipo melancólico
y tu ombligo pequeño y negro
que todavía no se borra
centro del mundo centro del caos y de la eternidad
como las líneas de tu mano
por donde corren ríos inmemoriales
y cataratas de tus ojos al firmamento
como única urdimbre de la realidad
oro de lágrimas y grima del oro
y tu lengua de mil traiciones
peaje para el paraíso de la boca ajena
cerrada y dulcísima
como un dátíl o una aceituna.

Como en las coplas de los ciegos
hay un relente obcecado de eternidad y miseria.

Ayúdame mantra purísima
divinidad del esófago y el píloro.

Si golpeas infinitas veces tu cabeza contra lo imposible
eres el imposible

el otro lado

el que llega

el que parte

el que entiende lo indecible

el santo del desierto que se traga la lengua

el que vuelve a nacer forzando a la madre de su madre

el nadador contra la corriente

el que asciende de mar a río

de río a cielo

de cielo a luz

de luz a nada.

SEMICORO I*De las Mujeres Etiopes*

Oh viñas del mundo, clamores del Amanecer,
grandes torrentes de luz que irrigan todo el universo
y fluyen como la música en nuestras venas trayendo la vida
a los que están aún por nacer. Frescas fuentes y regatos
de la nueva luz discurran y tiéndanse como el sosiego
sobre el trastornado semblante del invidente.
Con todos los hábitos y alas de la vasta oscuridad
ventílanos hasta arder y, Madre del Mundo,
yo aquí, con las manos levantadas, hago frente al Joven Día.

SEMICORO II

Las amplias alas del Sol han aireado nuestro cuerpos ennegrecidos.
Con párpados como el centelleo de una espada
y labios como el fuego de las flores o el incienso
edificamos el Día afianzado con nuestro beso inmortal.
Te traemos flores, algunas descoloridas por las lágrimas no vertidas,
las demás brillantes con las resonancias del amanecer
y embalsamadas con la luz o la flama de las flores
tan gualdas como los cabellos de Yaco;
crecieron en los pórticos del palacio del Sol.
Y éstas rozarán los párpados de la luna
con sueño ligero lleno del rumor del aire desapacible.

SEMICORO I

Oh, negros somos porque el calor besó
nuestros labios, estas recargadas uvas, y posó también un beso
en los párpados lo mismo que en los aposentos del austro
donde para el incienso se vierte la encantadora luz.
Y te hemos traído flores —cúmulos de plata—,
y abundancia de las frías burbujas para las abejas.

SEMICORO II

Descansamos a la vera de los ríos y lloramos
porque atezados estamos con el fogoso beso del Sol.
Abandonó su tienda el Sol y acarició nuestras entrañas
hasta que estuvieron más hermosas que las yemas de la vid.
La emanación de nuestros párpados era como la de la alborada.
Entonces Ella vino, la música del aire,
y como el rocío las antiguas palabras gradualmente se extinguieron.

SEMICORO I

Somos los embalsamados pórticos del Amanecer,
somos las florecientes viñas del Sol
que entonamos melodías para glorificar al Señor.
Como la música de los soles las fibras del corazón
resuenan a través del resplandor terrestre,
y el Tiempo, un encendido rocío, se esparce y palidece
en nuestros cabellos. Con labio y venas exclamo:
Sáciame luz, inváderme luz; la luz es la vida.

*(Entra Saúl)***SEMICORO II**

Oí un clamor que circulaba a través del día:
inmensos ríos ventilados por las alas de muchos vientos

poseen tal murmurio. Pero desapareció en seguida otra vez y en toda la noche sólo escuché la pisada de la Fatalidad.

SAUL

¿Por qué has asesinado al Sol? Era él mi hermano;
él inmola a quien ama. Así obran los hermanos.

SEMICORO II

El Sol tiene los pies dorados para triturar nuestras uvas:
pero muy pronto maduraron todas las uvas de la alegría.

SAUL

La carne no es sino rocío y cae como la lluvia del verano.
Llegó tal el ígneo sol para desecar mi vida
y al besarme derritió mis venas.

(Entra Atarah, madre de Saúl)

ATARAH

Contéplame desgarrada en el girante círculo de la luz;
mis pisadas son los vestigios de la obcecada Fatalidad.

CORO

Tu cuerpo oscila como si te soplase
algún viento extraño desasido del Infierno. ¿Qué es esto?.

ATARAH

Inmolado, inmolado por las manos de su propio hermano.

CORO

Tiene rojos los labios pero no por la sangre las frutas.

ATARAH

Besé a mi hijo. Se secarán mis labios en este instante

CORO

Y tú estás arropada y tiembles como la hierba.

ATARAH

Me llamo Locura. Tuve la faz resplandeciente.
Con todas las quebraduras de la vida yo me desvanezco
y el cielo empieza a convertirse en polvo y a extinguirse.

CORO

Reina, edad envejecida, clara y terrible como el mediodía;
del cielo tu rostro acopió la oscuridad.

ATARAH

Derriba el cielo, sella mis ojos con la noche.
Oh, el vacío sacude interminable y ellos se tambalean y caen.
Tuve dos ojos y ella los ha cegado,
dos pechos para nutrir el orbe: ella los ha desgarrado.
Estos fueron mis hijos mellizos, las raíces de mi vida:
ella las ha arrancado. Me disparo a través del espacio.

SAUL

Sí, ahora sólo quedó el silencio.
Un clamor se elevó y la maraña del mundo quedó hendida.
Entonces, en vez de sangre, el silencio colmó mis venas.
Y ella vino, una serpiente que apuñaló mis venas con amor.
Sus colmillos crecieron en mi sangre. Yo asesiné a mi hermano.

ATARAH

Tú habrías apuñalado mi misma matriz, Saúl, mi hijo Saúl.

SAUL

Oh, que mi cuerpo exhausto halle el sueño
una vez más dentro de tu oscura matriz, madre mía.

ATARAH

Ebria está la tierra con mis lamentaciones
y la noche invade mis venas y dentro fluye.
Mi rostro creció ciego, sin rasgos propios, como la bóveda celeste.
Anhelé que el Tiempo fuese un rocío que presto desaparece
y la vida un velo que ha rasgado el odio de Dios,
y que esta insignificante casa de arcilla en la que moro
fuese devastada como la tierra, y dispersada como la lluvia.
Y mi lengua transformada en polvo. De buena gana lloraría,
pero sólo se ajaron mis párpados cuando él murió.

CORO

No, tú estas ensombrecida con las lágrimas como un río lúgubre.

ATARAH

Muerte Bienhechora: con labios y venas imploro;
a mi pecho ven que puedo amamantarte.
Tuve dos hijos a mis senos fuertemente adheridos,
pero ellos de ningún modo sienten necesidad de mi leche materna
por su falta mis pechos se marchitarán.

AMASA

Aún no es todo. Asociándote, descansa un poco;
se enfriarán muy pronto nuestras manos, muy ajadas las tenemos.
Aburro a los hombres con exceso y entonces los que están abatidos y viejos,
los decrepitos y hambrientos profirieron una palabra: "Guerra",
y sedientos de sangre exprimieron los cuerpos de mis hijos
y los ocultaron en una hondonada por temor que los besara.
Estamos tan acabadas que deberíamos desaparecer —viejas
ya sólo para morir; endebles ya sólo para meterse en la tumba:
dos ancianas indigentes frente a aquellos hombres vigorosos
que a todos llevaron a las cámaras de la muerte. ¡Estamos desemparedas!

ATARAH

Ahora polvo son los labios que besaron a mis hijos,
pero he aquí que recuerdo una plegaria, una plegaria ¡oh dios mío!
Sella sus ojos para que nunca más pueda verter sus lágrimas;
sella su habla en el Día del Juicio;
obstruye la tierra para que nunca pueda correr
a ocultar su rostro de ti dentro de la sepultura;
agosta sus pechos para que nunca jamás pueda nutrir
a esos hijos de sus entrañas; ¡los gusanos de la muerte!

SAUL

¡Oh Dios omnipotente, aniquila al latido del Tiempo,
al pulso de la juventud, a las venas del amor y del odio!
que pueda oír el clamor de su alma.

Ella pegó fuego al mundo con esos labios, rojos como el infierno.
Está muerta la luz porque con sus cabellos largos y negros
que se encarrujan y retuercen tal los prolongados silbidos del río del averno
ella extinguió la luz. Oh, ahora está palidísima:
blanca tiene la faz con el polvo de los evos,
antes de la haz de la tierra que pulveriza por milésimos de salacidad.
Y cerniré su polvo de los cráteres de mi odio
tal la blanqueada ceniza. Ella me miró...
Mis huesos se emblandecieron y el mundo quedó muerto.

ATARAH

Como se configura la noche está destrozado mi cuerpo
Dí este resplandor y ellos me enceguecieron.

CORO

Las cuerdas vibrantes de nuestro corazón era la música de los soles
cuando con vigorosa juventud llegamos refrescados por los mares profundos;
éramos los perfumados pórticos de la aurora,
los jardines melodiosos de las Pléyades.
Los viñedos del mundo nuestras cargadas esclusas,
cuando todos los frutos del verano gritan de gozo;
nuestros párpados fueron eran los aposentos del austro:
de allí se filtra la dorada luz como el incienso.
Entonces el furor de un viento poderoso sopló sobre nosotros:
fueron derribados los palacios de la luz
y destrozados yacen los arco iris, sus arpas sublimes
con su enardecida música enmudecida por el polvo.
Nuestros pensamientos, pujantes caballos que galopan desenfrenados
por las resplandecientes praderas del Día;
después los gobernó la locura; ella absorbió su fortaleza
como el estío avena los ríos más poderosos del orgullo.
Erigimos nuevos mundos con nuestros besos inmortales;
entonces la locura, como el Tiempo, devastó todo nuestro universo
y cuando dijimos nuestra palabra todo el espacio acometió con la belleza
hasta que la Locura llegó languideciendo como el invierno.
Y el Tiempo no fue sino el latido de corazón a corazón
hasta que la Locura pusiese fin al latido del corazón del orbe.
Ahora los fuegos de la Locura con su garganta rosadora devastan:
se tambalean a ciegas los inmensos muros del mundo y luego se desploman.

SEMICORO

Derriban los cielos como un palio de arpillera
para tenderlo sobre nuestros rostros sellados con la noche;
aniquilan al alborear primaveral que adviene de los cielos arrasados;
y despedazan la textura del aire:
el mundo está muerto. No existe mundo en absoluto.
La luz está muerta. No habrá más luz.
Derriban los cielos como un palio de arpillera.
Aplastan la pulsación del Tiempo. Era mi corazón.

yo ya no yo yo ya no yo de ajena
boca baja la voz y nos despoja
de frente y signo y mide la congoja
lo que queda entre la vacua y la llena
si ya nos falta la voz y la lena
y el borrón ya desborda de la hoja
y se ciega en el tira y el afloja
mi ojo con su legaña y con su pena
yo pues ya no más mi ojo mas la albura
de extensión que mide la ceguera
jugándose entre hueso y carnadura
mordiéndose el de adentro y el de afuera
todo tiempo extrañado si figura
todo insito durar si calavera

agitando soneto y sonsonete
golpeando el hueco por oír la vida
extendiendo la espera hasta la huida
celándose del medio en su retrete
trabado en tiempo y ritmo su juguete
coagulado su eterno en la medida
fluidas las densidades pavorida
la letra si insta atroz el ven y vete
el su estar y ya no tal que se quema
toda su cosa de palabra hilada
descalabrado a voces el lexema
agotándose en llanto la mirada
movimiento de horror que abre el poema
de forma y perfección a amorfo y nada

de amorfo y nada a perfección y forma
ay de mí si el circuito no se cierra
o si es tan sólo mi infinible guerra
la pugna del zapato con la horma
y el pobre pie cojeando tras la norma
acechante buscón yerra que yerra
busca que busca espacio en alta tierra
y en alta tierra vuelto a brete y corma
preso pugnaz si te enceldas alado
fuente de mi espejismo de infinito
abertura monstruosa a lo acabado
que se vuelve a empezar línea y circuito

libranos de infinito reiterado
concreción evanescente Mito

hacedor de distancia yo me he dicho
he aquí que aprieta el tiempo y el recelo
de que tu espejo audaz revierta a velo
y la distancia se te estreche en nicho
¿o no cabe infinito en tu capricho
sonoro si la altura roba el vuelo
si sitibundo bebedor de cielo
te tragas al mal dios con el buen dicho?
los digieres y quieres más ¿substancia?
¿y esta hidrópica fórmula es tu signo?
y encierras en el signo el gran objeto?
encerrado tú mismo en tu distancia
encerrando tú mismo libertino
amador de substancias tu esqueleto

EDITORIAL LOSADA PERUANA S.C.R.I.

Contumazá 1050 Telf.: 289722; 289160; 285049

PABLO NERUDA:

Confieso que he vivido

MEMORIAS.

Convergen en este libro alegre y vibrante las múltiples vidas del poeta, sus recuerdos y sueños Neruda hace uso de su palabra fácil y desenfadada, grávida de densidad y hermosura.

ROMANCE

Resonantes trompetas bajo los artesones del palacio del rey lucientes arcadas y dulces flautas preludio de los juegos de amor antes que el paje del delfín anuncie: *Todo terminó* y las parejas deriven los cuellos enjorjados la belleza desbordada de los pechos y la plata tintineando en los bordes de las copas —vinos armoniosos— y los ricos manjares —aromas que enajenan— servidos al son de caramillos y palabras dichas palabras no dichas en los roces amorosos que los caballeros de armaduras cubiertos ya llegan y trompetas trompetas al fluir los surtidores agua entreabriéndose y cayendo helada en aljófares helados uniéndose en la yerba y arriba las almenas con filos dorados del sol hiriendo la vista destellando en las armaduras y corceles madurando en los manjares acabada la belleza del siglo el último dorado vuelo de los pájaros danzantes con torbellinos de la sal y de la espuma quebrando sus alas hasta la torre do yace el Cojo Maldito mas cae la sombra sobre la torre y cortesanos y palaciegos cubren sus rostros la áurea princesa no podrá salvarlo —lo sé— sino que el hacha caerá sobre su nuca corren vientos quebrando las aristas del agua destellando en armaduras luciendo en las almenas vibran los cuernos de plata y los azores se sueltan de la alcándara Vinieron hombres desconocidos altos y armoniosos cuernos de guerra traían solo la yedra cubre ahora las escalinatas del castillo

RETORNO

El ruido de las popas cortando las aguas plata y acero en los surcos y la molicie de descansar al sol que se oculta allá en el País Lejano del Mar Perdido donde las cimitarras alfanques y yataganes cercenaban los miembros de los fieles y el rumor de las popas esgrimía los cuerpos de monarcas ulcerados frente a la danza de los peces en la mar perdidos de su desolación pues que era fácil de ver cuán rápido se deslizaban el sol a sus cabezas y las nubes a sus pies los porfiro-

génétes y hermosos y delicados al golpe de los remos las frutas aromadas las flores aromáticas desfalleciendo sus sentidos y sus tactos virginales por falta de una piel delicada y al ver las costas el pecho enardecido golpear de las olas y más cerca de la tierra tan cerca de la tierra oro quemado del sol las arenas y sus torsos unidos a los talles apretados a los senos henchidos a su sopor y a sus caricias caían las arenas de sus manos y las bebidas sin lo salado del mar el olor a campo y a campo quemado con endriagos lagartijas y bestias corredoras tensos los músculos los cascos apretados sed de sangre mandobles y miembros rotos cabezas brazos sexos desgajados de su centro ¡bestias! al romper los pechos el caminar de tullidos cojitrancoş desnarigados y tuertos sobre los puentes de las popas al retorno con las esloras midiendo sus caminos de mar —que es plata y acero en sus estelas— cómo sin sexo hacer el amor o cómo sin brazo aferrar el talle de la dueña todo es placer y la sed de sangre apagada no apaga la del pecho su desesperación y su delicia cómo —diría yo— aferrar una belleza cegado hasta el fondo del ojo perdido y confinado y zafado de mi centro al rumor que estremece de trompetas calcularé los yerros y en la platería y los cristales —con un ojo delicado— observaré las bellezas y celebrará la caída del agua de un surtidor que brota de la boca de un serafín extraviado en la fuente de mármol mirando lo que hacen los humanos

BLANCO PARA MORIR

La caja de cristal, su juego lento que mueve la colina Pájaro sin memoria de lo que ha sido el vuelo por el laberinto, por el color futuro ausente: blanco para morir: para encontrar lo poco que nos queda. Pero resuenan pasos a la entrada (¿de quién, de dónde?), y el sonido sagrado del jugador, del que tira los dados a la música como una hoja, como polvo de la mano que pudo existir o de la corza que huye perseguida en la noche hacia la caja de cristal que nunca acaba, que no empieza. El lento juego de la muerte: su aparición ya de agua blanca habitada en su curso por los que aguardan que tu música cese. Oh jugador, dinos el nombre de tu casa de hielo, el nombre de los dados para el posible desencanto o la luna.

PODERES DE LA MAGIA O DE LA LUNA

Poderes de la magia o de la luna, los ciervos vuelan del ayer al nunca. Vuelan para no ser, para oírse cantar entre lo inmóvil como los sueños del que duerme a la orilla de un cuento si plegadas sus alas. (Oh cazador, tus pasos no persiguen: tal vez son la ceniza que aguarda. Vuelas y no te mueves como la Reina Roja, como Alicia volando y siempre quieta). Poderes de la magia o de la luna, no hay bosques para el ciervo, no hay la mirada que penetra o destruye. Sólo cristal las huellas, cristal casi de rama presentida, vestidura de quien nunca pensó que existiera un país sino su música, su propio encanto lejanísimo. Oh tú que únicamente transcurres por ti mismo: el que te busca sabe que tienes fábula en los huesos, azar, puertas que inician en la muerte, trovadores dibujados apenas y un canto, una madeja que deshaces para tejerte del ayer al nunca.

La representación del lenguaje como pura provisión de signos, ofrece un planteo para la tecnificación del lenguaje desde el punto de vista de la teoría de la información. La institución de la relación del hombre al lenguaje que a partir de acá comienza, cumple de una manera temible la exigencia de Marx: "De lo que se trata es de transformar el mundo".

¿Se ha de ver alguna vez la radical inhumanidad de la ciencia, ahora admirada, y se la admitirá a tiempo? La supremacía del pensar que calcula, se da vuelta cada vez más decididamente contra el hombre mismo y lo denigra a una pieza que puede ser encargada de un desmedido "pensamiento operativo en base a modelos". Mediante la ciencia se organiza la huida ante el pensar que no calcula afirmándola como una institución.

Lo sorprendente de los antiguos griegos sigue siendo que fueron capaces de mirar lo que hay que decir y ya en trance de ocultarse a partir de una reserva anticipante. Fueron capaces pues su lenguaje, la casa a edificarse de la presencia de lo presente, los esperaba a fin de vivir allí edificando.

A la rapidez imperante en el hablar y escribir, le sigue resultando en extremo difícil cultivar un decir simple y sustentador y oírlo donde acaece.

Todo arte y toda ciencia deben ser experimentados a partir de la montaña y del mar, del cielo y la isla, a partir de la luz (comentada ya en demasía) y de su concesión, de lo presente limitado caso a caso, a partir, por último, de aquello que permite incluso luz-apertura y oscuridad.

Es difícil extraer el renacimiento actual del pensamiento de Hegel, que es el pensar imperante, del molino de la dialéctica. Sólo es un molino moviéndose en el vacío, pues ha abandonado la posición fundamental de Hegel, su metafísica cristiano-teológica, y únicamente en ella encuentra la dialéctica hegeliana su elemento y su apoyo.

La pregunta permanece: si la sociedad industrial, que hoy pasa por ser la primera y última realidad —antes se llamaba a ésta Dios—, pueda ser suficientemente pensada con ayuda de la dialéctica marxista, esto es, en principio, con ayuda de la metafísica hegeliana. El método de la mediación dialéctica pasa subrepticamente a lo largo de los fenómenos (por ej. de la esencia de la técnica moderna). El puro ingenio no es un camino hacia aquello que todavía se esconde a nuestro pensar. *La revolución en la manera de pensar, que los hombres tienen ante sí, todavía no está preparada, y aún no ha llegado el momento de una discusión pública acerca de ella.*

La dialéctica es la dictadura de lo incuestionable. En su red termina toda pregunta.

La opinión errónea de que lo racional y la racionalización (desencantamiento) del mundo constituye algo racional, está expuesta a la pregunta por el origen de la ratio.

Friburgo de Brisgovia, setiembre de 1969.



josé angel valente

tamiris el tracio

Sólo quien en sus labios ha sentido, irremediable, la raíz del canto privado puede ser del canto.

Sólo el que ha combatido con la luz, cegado por la luz, puede al cabo dar fe de lo visible.

La historia de los dioses y los hombres cuenta cómo las Musas, hijas de la memoria, toda la noche combatieron, en número de tres, con Tamiris el Tracio por el poder del canto.

Una por una combatieron; luego en turnos de dos, mientras la más herida descansaba. Al fin las tres a un tiempo, invocando la oscura llamarada del dios de ojos oblicuos.

Pero el canto del hombre se alzaba solitario como flauta de fuego en el secreto centro de la noche.

Después, hombre en su noche, privado fue de la visión y el canto, pero ya el don del canto entero se cumpliera y su forma o verdad era ahora el silencio.

wystan hugh auden

MUSEE DES BEAUX ARTS

Sobre el sufrimiento nunca se equivocaron
los Grandes Maestros: qué bien entendieron
su situación humana; cómo tiene lugar
en el momento en que alguien come, o abre una ventana,
o simplemente camina;
cómo mientras los viejos esperan, reverentes y apasionados
el nacimiento milagroso, debe siempre haber
niños que no deseaban especialmente que ocurra, patinando
en un estanque al filo del bosque:
Ellos nunca olvidaron
que aun el horrible martirio debe cumplir su curso
de cualquier modo en una esquina, en un sucio rincón
donde los perros hacen su vida de perros y el caballo del verdugo
se rasca el inocente trasero contra un árbol.

En el Icaro de Brueghel, por ejemplo, cómo todo da la espalda
calmadamente al desastre: el labrador pudo
haber oído el golpe, el desolado grito
pero para él no era un fracaso importante; el Sol brillaba,
como debía, en las piernas que desaparecían en el verde
mar, y el costoso y delicado barco que debe haber visto
algo asombroso, un muchacho cayendo del cielo,
tenía que llegar a alguna parte y tranquilamente continuó.

EN MEMORIA DE W.B. YEATS

I

Desapareció en lo más duro del invierno:
los arroyos estaban helados, los aeropuertos casi desiertos
y la nieve desfiguraba las estatuas;
el mercurio se hundió en la boca del día que moría.
Todos los instrumentos que tenemos están de acuerdo:
el día de su muerte fue un día oscuro y frío.

*Lejos de su enfermedad
los lobos corrían por bosques siempre verdes,
al río silvestre no lo tentaban los muelles de moda;
lenguas de luto
mantuvieron la muerte del poeta aparte de sus poemas.*

*Pero para él ésa fue su última tarde como él mismo,
una tarde de enfermeras y murmullos;
las provincias de su cuerpo se sublevaron,
las plazas de su mente estaban vacías,
el silencio invadió los suburbios,
la corriente de sus sentidos cesó; él se convirtió en sus admiradores.*

*Ahora está desparramado en cien ciudades
y totalmente dado a afectos que no le eran familiares,
para encontrar su felicidad en otras clases de bosque
y ser castigado bajo un extraño código de conciencia.
Las palabras de un hombre muerto
son modificadas en las entrañas de los que viven.*

*Pero en la importancia y el ruido del mañana
cuando los agentes rugen como fieras en el piso de la Bolsa
y los pobres tienen las penas a las que están pasablemente
acostumbrados,
y cada uno en la cárcel de sí mismo está caso convencido
de su libertad,
unos pocos miles pensarán de éste
como de un día en el que alguien hizo algo ligeramente diferente.
Todos los instrumentos que tenemos están de acuerdo:
el día de su muerte fue un día oscuro y frío.*

II

*Como nosotros eras tonto; tu don lo sobrevivió todo:
la grey de señoras ricas, la decadencia física,
a ti mismo. La loca Irlanda te hirió hacia la poesía.
Ahora Irlanda tiene su locura y todavía el mismo clima,
porque la poesía no hace suceder nada: sobrevive
en el valle de su factura con que los ejecutivos
nunca quisieran mezclarse, fluye al sur
de ranchos solitarios y activos dolores,
crudas ciudades en que creemos y morimos; sobrevive
una manera de acontecer, una boca.*

III

*Tierra, recibe un ilustre huésped
William Yeats descansando yace.*

*Deja que la nave irlandesa quede
vacía de su poesía.*

*En la pesadilla de lo oscuro
todos los perros de Europa ladran,
y las naciones vivas esperan
cada una secuestrada en su odio;*

*miseria intelectual
trasunta en cada rostro humano
y los mares de compasión quedan
helados y bajo llave en cada ojo.*

*Sigue, poeta, sigue derecho
hasta el fondo de la noche,
mientras tu voz tolerante
todavía nos persuade a la alegría;*

*con el cultivo de un verso
convierte la maldición en viñedo,
canta el fracaso humano
en un rapto de tristeza;*

*en los desiertos del corazón
deja que la fuente de salud empiece,
en la cárcel de sus días
al hombre libre enseña a venerar.*

EN HONOR DE LA PIEDRA CALIZA

*Si forma el paisaje por el que nosotros los infieles
estamos siempre nostálgicos, esto es principalmente
porque se disuelve en agua. Marca estos declives redondeados
con su superficie fragante de tomillo y abajo
un sistema secreto de cuevas y conductos: escucha estos manantiales
que se esparcen por doquier como una risa
cada uno llenando una piscina privada para sus peces y grabando
su propia y pequeña quebrada cuyos precipicios entretienen
la mariposa y el lagarto: examina esta región
de distancias cortas y lugares definidos:
que podría ser más como Madre o un apropiado fondo
para su hijo para el joven viril y desnudo que haraganea*

contra una roca mostrando su pene, nunca dudando
que por todas sus faltas es amado; sus trabajos ¿son sólo
extensiones de su poder para encantar? Desde la roca desgastada
hasta el temple en el cerro, desde las aguas visibles hasta
las fuentes conspicuas, desde un silvestre hasta un formal viñedo,
son ingeniosos pero cortos pasos que el deseo de un niño
para recibir más atención que sus hermanos, o
complaciendo o molestando, puede fácilmente tomar.

Observa, luego, la banda de rivales subiendo y bajando
sus agudos lados de piedra en dos y tres, a veces
brazo en brazo, pero nunca, gracias a Dios, en paso; o comprometido
en la sombra de una plaza a mediodía en
conversaciones volubles, conociéndose uno al otro demasiado
bien para pensar

que hay secretos importantes, incapaces
de concebir un dios cuyas iras son morales
y no para ser tranquilizadas por una línea hábil
o una balada buena: pues, acostumbrados a una piedra que responde,
nunca han tenido que cubrir sus caras con velos por miedo
de un cráter cuya furia brillante podría no ser fijada,
ajustada a las necesidades locales de los valles
donde todo puede ser tocado o alcanzado caminando,
sus ojos nunca han mirado el espacio infinito
a través de la filigrana del peine de un nómada, nacido con suerte,
sus piernas nunca han encontrado el hongo
y los insectos de la selva, las monstruosas formas y vidas
con las cuales no tenemos —nos gusta pensar—, nada en común.

Así, cuando uno de ellos va hacia lo malo, la forma como la
mente trabaja
parece comprensible, volverse un macró
o tratar en joyerías falsas o malograr una fina voz de tenor
para efectos de una ovación podría suceder a todos
menos a lo mejor y lo peor de nosotros...

Esto es porque, supongo,
lo mejor y lo peor de nosotros nunca se han quedado mucho
acá pero buscaron
tierras inmoderadas donde la belleza no era tan exterior,
la luz menos pública y el sentido de la vida
algo más que un campamento loco. "¡Ven!" gritaron los baldíos
granitos,

"Cuán evasivo es tu humor, cuán accidental
tu más tierno beso, cuán permanente es la muerte." (Santos-por-ser
escaparon suspirando.) "¡Ven!" susurraron las arcillas y los
cascajos

"En nuestras planicies hay espacio para que los ejércitos enseñen,
esperan ser amansados y esclavos para construirte una tumba
de la gran manera: suave como la tierra es la humanidad y ambas
necesitan ser cambiadas." (Prefectos cesareanos se levantaron y
salieron con portazos.) Pero los realmente atrevidos fueron traídos
por una voz más vieja y más fría, el murmullo oceánico:
"Yo soy la soledad que pregunta y no promete nada:
Así es como yo te libraré. No hay amor;
hay solamente varias envidias, todas ellas tristes."

Ellos tuvieron razón, mi querida, todas aquellas voces tuvieron
y aún la tienen; esta tierra no es el dulce hogar como parece,
ni la tranquilidad histórica de un sitio
donde algo fue arreglado de una vez por todas: una atrasada
y dilapidada provincia, conectada
al gran mundo agitado, por un túnel, con una cierta
andrajosa atracción, ¿es todo lo que es ahora? No exactamente:
Tiene una responsabilidad mundana que a pesar de sí misma
no la descuida, pero cuestiona
todo lo que asumen los Grandes Poderes; molesta nuestros derechos.
El poeta, admirado por sus más diligentes hábitos de llamar
al sol sol, su rompecabezas de mente, es hecho inquieto
por estas sólidas estatuas que tan obviamente dudan
de su mito antimitológico; y estos rapazuélos,
siguiendo al científico por el peristilo adoquinado
con tan animadas ofertas, reprenden su preocupación por los aspectos
más remotos de la Naturaleza: Yo también, soy reprochado,
y cuanto conoces. No perder tiempo, no ser agarrado,
no ser dejado, no ¡por favor! parecer
las bestias que se repiten a sí mismas, o una cosa como agua
o piedra cuyo comportamiento puede ser predicho, ésta
es nuestra Oración Común, cuya comodidad más grande es música
que puede ser hecha doquiera, es invisible,
y no tiene olor. En cuanto a que hemos de mirar adelante
hacia la muerte como un hecho, sin duda tenemos razón; pero si
los pecados pueden ser perdonados, si los cuerpos pueden
levantarse de la muerte estas modificaciones de materia
en inocentes atletas y gesticulantes fuentes,
hechos solamente para placer, tiene otra implicación:
A los bendecidos no les importa desde qué ángulos son vistos
no teniendo nada que esconder. Querida, yo no sé nada de
ninguno, pero cuando trato de imaginar un amor perfecto
o la vida por venir, lo que escucho es el murmullo
de riachuelos subterráneos, lo que veo es un panorama de piedra
caliza.

NO, PLATON, POR FAVOR

*De todo lo que puedo imaginarme,
lo que menos me gustaría ser
es un Espíritu etéreo,
incapaz de mascar o chupar
o hacer contactos con distintas superficies
o respirar los aromas del verano
o comprender las palabras y la música
o contemplar lo que está allá lejos.
No, Dios me ha puesto exactamente
donde yo habría elegido estar:
el mundo sublunar es tan alegre,
el hombre es macho o hembra
y da nombres adecuados a todas las cosas.*

*Puedo, sin embargo, concebir
que los órganos que la Naturaleza me dio,
mis glándulas internas, por ejemplo,
esclavizadas veinticuatro horas al día
sin ningún signo de resentimiento
para satisfacerme a mí, su Señor,
y mantenerme con la figura apropiada
(y no es que yo les dé órdenes,
pues no sabría qué gritarles),
sueñan con otra vida
distinta de la que han conocido hasta ahora:
sí, bien podría ser que mi carne
esté rogándole a El que la deje morir
para así quedar libre de convertirse
en materia irresponsable.*

CARTA POSTUMA A GILBERT WHITE

*Es bastante triste que sólo podamos encontrarnos con gente
cuyas fechas coinciden con las nuestras; una verdadera lástima que
tú y Thoreau (sabemos que él te leyó)
nunca se estrechasen las manos. El fue, dicen, un fanático*

*anticlerical y malhumorado, tú el
más reposado de los clérigos, pero pienso que bien pudo haber
encontrado en ti al Amigo Ideal del que escribió
con tanto gusto, aunque sin toparse nunca con él.*

*Estáticos los dos, pero caminantes entusiastas,
castos por naturaleza y, al parecer, inmunes a los
reclamos del poder mundano; espíritus emparentados
que encontraron graciosas todas las creaturas, aun*

*la tortuga a pesar de su triste letargo,
estudiaron los caprichosos humores del Tiempo,
desde la conducta modesta de la niebla hasta
el grosero eructo del trueno o la bóveda federal*

*del arcoiris. Qué entretenidos hubieran estado examinando
dos paisajes opuestos y sus visitantes, escuchando
los tonos con que ululan las lechuzas, comparando
cómo responde el eco de los dactílicos y espondeacos.*

*Con egoísmo, también yo, podría haber tratado de conocerte:
podría haber aprendido tanto. Soy apto para imaginarme
a mí mismo como un amante de la naturaleza,
sin tener ningún derecho, realmente, ¿Cuántos*

*pajaros y plantas puedo yo reconocer? A lo más dos docenas.
Tú podrías, sin embargo, haber tomado a tal ignorante
por un molesto latoso. El tiempo te ahorró eso: yo,
sin embargo, tengo, gracias a Dios, el derecho de releerte.*

Gilbert White (1720-1793), naturalista inglés,
autor de *The Natural and Antiquities of
Selborne*, 1789.

Ediciones de la Clepsidra

Publicados:

Jorge E. Eielson / Reinos.
Manuel González Prada / Poemas desconocidos.
Ezra Pound / Hugh Selwyn Mauberley.
J. Edgardo R. Martínez / El visitante.

En Prensa:

Ricardo Silva-Santisteban: Terra incognita.

Las Ediciones de la Clepsidra se venden únicamente en la librería
Juan Mejía Baca.

textos y autores

Blanca Varela ha publicado últimamente *Valses y otras falsas confesiones* (Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1972). *Camino a Babel* pertenece a un libro en preparación.

El poema dramático inconcluso *La locura de Saúl* de la poetisa inglesa **Edith Sitwell** ha sido traducido por Manuel Moreno Jimeno.

Del poeta y crítico peruano **Américo Ferrari**, que reside en Ginebra, ha aparecido recientemente un libro de poesía *Metamorfosis de la evidencia* (Ediciones de la Clepsidra, Lima, 1974.) y es de inminente aparición en *Monte Avila* su obra: *El universo poético de César Vallejo*.

Terra incógnita de **Ricardo Silva-Santisteban** forma parte de un libro que reúne su obra poética desde 1965 hasta el presente, y que aparecerá próximamente en Ediciones de la Clepsidra.

Del joven poeta colombiano **Giovanni Quessep** se editó hace dos años un libro de poesía: *Duración y leyenda* (Estudio 3, Bogotá, 1972). Actualmente prepara la revista *Mandrágora* cuyo primer número está por aparecer.

Signos de **Martín Heidegger** fue publicado en el periódico *Neue Zürcher Zeitung* en 1969 al cumplir el gran pensador 80 años de edad el 26 de setiembre del mismo año. La traducción directa del alemán ha sido realizada por **David Sobrevilla**.

José Angel Valente, poeta español radicado en Ginebra, ha reunido su obra poética bajo el título de *Punto Cero* que apareció el año pasado en Barral Editores. El poema *Tamaris el Tracio* forma parte de un libro de próxima aparición.

W. H. Auden, uno de los más importantes poetas contemporáneos de habla inglesa falleció en setiembre del año pasado. Las versiones de *Musée des Beaux Arts* y *En memoria de W.B. Yeats* son de Fernando de Szyslo; *En honor de la piedra caliza* de Mercedes Ibáñez y han sido tomadas de *The Collected Shorter Poems* (1927-1957) las de *No Platón por favor* y *Carta póstuma a Gilbert White*, de José Miguel Oviedo y han sido tomadas de números de *The New York Review of Books* de 1973.

Creación & Crítica

Ediciones de La Rama Florida

Directores: Javier Sologuren
Armando Rojas
Ricardo Silva-Santisteban

Correspondencia, suscripción y canjes: Alfonso Ugarte No. 248, Lima 32
Teléfono 61-4553.
